

Nº 302

28 de Abril de 1988

CHILE \$ 550

COSAS

UNA REVISTA INTERNACIONAL



DIANA DE GALES

¿OTRA VEZ LA
INDIFERENCIA?

IMPACTANTES
REVELACIONES
EN EL
JET SET EUROPEO

¡EXCLUSIVO!
ENTREVISTA A
JAIME
GUZMAN
CRONOLOGIA
DE UNA
DESTRUCCION

JAIME GUZMAN

PRESIDENTE DE LA UDI POR EL SI:

"DIFUNDI LA VERDAD DE LOS HECHOS SIN TEMOR A LAS REACCIONES"

POR PRIMERA VEZ DESDE QUE FUE EXPULSADO DE RENOVACION NACIONAL, EL CONTROVERTIDO DIRIGENTE EXPLICA SU VERSION DE LOS HECHOS. POR AHORA, Y HASTA QUE LA UDI VUELVA A SER PARTIDO POLITICO, EL Y SUS SEGUIDORES ESTARAN ABOCADOS AL TRABAJO POR EL SI, "SIN ESTAR AMARRADOS A BUSCAR PERMANENTES EQUILIBRIOS CON LOS DIRIGENTES QUE SE HAN QUEDADO CON EL TIMBRE Y LA CAMPANILLA DE RENOVACION NACIONAL."

Salió más peleador Jaime Guzmán después de su paso por Renovación Nacional. Cuando uno esperaría verlo derrotado, se ve contento, "con la alegría de quien se siente liberado de los políticos tradicionales y de sus vicios". Cuando podría verse sin esperanzas, se ve entusiasmado con la idea de estar fuera de "estériles pugnas internas dentro de un partido paralizado". Y cuando uno pensaría que está preocupado por el costo de imagen que ha tenido este conflicto para él, se ve seguro, "porque esas preocupaciones se les dejó a los políticos tradicionales y a los de nuevo cuño que estudian el marketing de su imagen para gusto del Departamento de Estado norteamericano y de los sectores periodísticos y publicitarios".

Ahora él y sus seguidores, que se han retirado masivamente de Renovación Nacional, se han agrupado en torno de una nueva entidad "UDI por el SI". Y están confiados en que dentro de siete meses, plazo legal que deben cumplir, podrán convertirse en partido político.

Pero todavía quedan muchas preguntas sin responder. Porque después de dos meses de ventilados y agresivos debates, nadie entiende bien qué fue lo que sucedió realmente dentro del partido que suponía la unión y renovación de la derecha tradicional. Jaime Guzmán tiene algunas respuestas, las suyas, y por primera vez desde que fue expulsado por el Tribunal Supremo de Renovación Nacional, las da a conocer.

EL ESTILO UDI

-¿Es cierto que dentro de la UDI usted fue el gran impulsor de la unidad con el FNT y la UN?

-Creo que ejercí una influencia importante para que la fusión se produjera, al remontar la legítima reticencia que existía en la mayor parte de los dirigentes de la UDI a esa fusión.

-¿Por qué pensaba que la fusión era positiva para la UDI?

-Tenía la esperanza de que la unidad de principios que nos vinculaba con Unión Nacional -que había hecho llamado- podía constituir una base razonablemente suficiente para emprender una tarea política común, que potenciara los esfuerzos que veníamos realizando por separado. Además, la estimaba adecuada dado que se nos había criticado por ser supuestamente un grupo de elite y algo cerrado. Sin embargo, la viabilidad de la fusión era bastante discutible.

(Sigue)

"Renovación Nacional ha sido hasta ahora absolutamente ineficaz en el apoyo al "Sí".



—¿Por qué?

—Fundamentalmente por la diferencia de estilos políticos. Tanto la ex UN como el ex FNT, encarnados en personas como Allamand y Jarpa, corresponden al viejo estilo tradicional del muñequero de políticos mañosos que consideran esas armas como habilidad y astucia para conseguir lo que creen es éxito político. La UDI, en cambio, representa un estilo radicalmente distinto, donde las cosas se dicen por su nombre, donde se rechaza la "chuchoca política" y donde se da prioridad a la transmisión de un mensaje que constituye una escuela de valores morales. No nos limitamos a la búsqueda de captación de votos ni a la construcción de una imagen con ese objetivo.

—Pero aquí la "chuchoca política" parece que la puso usted...

—Yo puse la narración verídica de los hechos en conocimiento de la opinión pública sin temor al qué dirán. Eso es la antítesis de la "chuchoca política", y por eso los políticos tradicionales están espantados, porque no tienen costumbre de que les ocurra cosa semejante.

—¿El estilo UDI excluye a todos quienes tienen una manera distinta de hacer política?

—No necesariamente. Pero nuestro estilo no puede convivir con el viejo estilo dentro de un mismo partido, porque el estilo tradicional prescinde de todos los elementos que le dan mística al nuevo estilo que la UDI encarna, a tal punto que si nuestro estilo no mantiene su identidad, terminaría por ser destruido.

—¿Esta posición los ha llevado al sectarismo?

—Hay una diferencia muy marcada entre el club de los políticos tradicionales y nosotros. Pero eso no tiene por qué acarrear ningún sectarismo, porque lo sectario es lo que tiende a encerrarse en sí mismo y nosotros, por el contrario, sintonizamos con la gran masa ciudadana. Nuestra voluntad es abrirnos a ella distanciándonos, eso sí, de un club cuyos integrantes no nos quieren y a quienes nosotros tampoco queremos parecernos.

—¿Cómo piensan hacer política sin entrar en contacto con ellos?

—Nunca hemos pensado en no entrar al juego democrático junto a ellos. Más aún, siempre hemos tenido voluntad de hacerlo, con respeto incluso hacia aquellos que puedan estar más distantes de nuestras ideas. Lo que sucede es que uno puede participar en el juego político diferenciándose del resto de los actores, en vez de buscar parecerse a ellos.

LO QUE SUCEDIO SEGUN GUZMAN

—Usted ha dicho que el estilo de Jarpa y Allamand es muñequero. ¿Qué entiende usted por muñequero?

—Decir una cosa y hacer otra. Creer que el engaño es sinónimo de astucia.

—¿Está diciendo que Jarpa y Allamand están engañando al país?

—Jarpa y Allamand defraudaron mi buena fe y la de muchos quienes integramos Renovación Nacional.

—¿En qué sentido?

—Cuando renunció Ricardo Rivadeneira se planteó la necesidad de que la directiva propusiera a la Comisión Política el nombre de su reemplazante. Era lógico que si RN había surgido de la fusión de tres grupos, cuyas respectivas cabezas ocupábamos las tres vicepresidencias, y originalmente habíamos buscado un ex independiente que nos presidiera, esa situación se mantuviera. Pero no era lógico alterar el equilibrio original de la directiva sin conocer la representatividad que eso tendría en las bases del partido. Frente a insinuaciones de que Jarpa pudiera ser nominado presidente, yo me opuse con los argumentos que acabo de señalar. El agradeció mi franqueza y señalé que eso lo liberaba de la ingrata misión de

asumir una responsabilidad que le era costosa en tiempo y trabajo.

—Jarpa eludió el paso siguiente, consistente en que la directiva propusiera el nombre del reemplazante de Rivadeneira, diciéndonos que era mejor que llegáramos sin propuesta a la Comisión Política, a fin de que en ella se buscara un nombre que produjera consenso. Ese fue el acuerdo explícito que tomó la directiva la mañana del 10 de diciembre. En la tarde de ese mismo día, reunida la Comisión Política, se propuso el nombre de Jarpa y quedó en evidencia una concertación previa existente entre los seguidores de Jarpa y Allamand que insistían irreductiblemente en esa nominación, cerrándose a cualquier posibilidad de consenso."

—La mayoría de la Comisión Política apoyó a Jarpa.

—Efectivamente, porque ese organismo había sido cuoteado en forma importante por los tres grupos que se fusionaron. Por lógica consecuencia, si se producía la alianza de dos de ellos en contra del tercero, esos grupos tendrían mayoría en cualquier organismo del partido. Sin embargo, luego de dos votaciones, Jarpa no alcanzó el quórum necesario para ser nominado presidente. William Thayer propuso entonces que se le computara a Jarpa, simbólicamente, su propio voto en medio del sugerente silencio del propio Jarpa. Ante una situación tan extrema estimamos del caso aceptarlo y declarar que había sido elegido por consenso. Lo hicimos como gesto de caballerosidad y buena fe. Pero un hombre que es capaz de aceptar ser elegido presidente de un partido con su propio voto y en esas circunstancias, es alguien que ambiciona fuertemente el cargo.

—¿Va a decir que estando consciente de esta situación, aceptó sólo por caballerosidad?

—Pensé que en las elecciones internas demostraríamos que éramos mayoría y esta realidad podría quedar superada. Sin embargo, producido el proceso electoral interno, la alianza Jarpa-Allamand se reeditó y se sucedieron una multitud de maniobras e irregularidades desatadas por las listas que ellos respaldaban. Esas anomalías fueron avaladas en la directiva por Jarpa y Allamand con el objeto de impedir que hubiera elecciones confiables y simultáneas en la Región Metropolitana en las fechas fijadas. Ahí estimé que un hombre maduro acepta ser defraudado en su buena fe una vez, pero no dos veces, por la misma persona y en torno al mismo tema.

—¿Jarpa y Allamand estaban haciendo fraude?

—Estaban amparando una sucesión de irregularidades destinadas a impedir una elección limpia en la que se sabían derrotados.

—¿Eso es fraude?

—Póngale el nombre que prefiera.

FALTA DE CONFIANZA

—¿Por qué decidió dar esta pelea tan públicamente?

—Porque considero que la rectificación de los hábitos políticos chilenos consiste precisamente en eso. En una mirada superficial es posible que mucha gente observe este episodio como una pelea más entre políticos que rivalizan por cuotas de poder, pero si se examina más en profundidad lo ocurrido, se advertirá que hubo una decisión de parte de la UDI que encarna y simboliza el nuevo estilo político, al salir frontalmente a denunciar lo que dentro de las prácticas tradicionales no se hace de frente y abiertamente.

—¿La decisión de llamar a la conferencia de prensa que desató todo el escándalo fue sólo suya?

—No. Fue adoptada en conjunto en una reunión celebrada a mediodía el 16 de marzo con todos los principales responsables de las listas del sector UDI en la Región Metropolitana.

—¿Por qué no agotó las instancias internas del partido para hacer sus denuncias?

—Examinamos con mucho detenimiento la realidad del partido y llegamos a la conclusión de que él estaba acéfalo, como lo reconoció el secretario general del partido ante el Tribunal Supremo el 12 de marzo, según consta en el voto de minoría del fallo que me condenó. Esa falta de conducción derivaba del hecho evidente de que Jarpa estaba comprometido con uno de los bandos en pugna y no podía, en consecuencia, desempeñar la función de conducir el partido de modo imparcial como lo requería el momento.

—¿No había una Comisión Política, un Tribunal Supremo?



—Todos estos organismos fueron generados a partir de nominaciones que hicimos Jarpa, Allamand y yo. Producido un quiebre en la directiva, era evidente que dicha situación se reproduciría en los demás órganos del partido, como efectivamente sucedió al reiterarse la coalición de dos contra uno.

—Es decir, usted no tenía confianza en ningún organismo del partido.

—No tenía confianza en ninguno. Pero no se trata de una apreciación sólo mía: la Comisión Política no estaba funcionando normalmente, como lo señaló Gonzalo García al Tribunal Supremo. A su vez, ese Tribunal también experimentó una situación de virtual quiebre en la tarde del 15 de marzo que precedió a nuestra decisión.

—¿Qué sucedió?

—Estando reunida la directiva, el presidente del Tribunal, Walter Siebel, anunció consternado

que se había retirado de la reunión del Tribunal Willie Arthur y Guillermo Elton por el curso que estaban tomando los acontecimientos. Ese curso no era otro que el evidente alineamiento de cuatro de los siete miembros del Tribunal, que respondían dócilmente a los intereses de las listas de Jarpa y Allamand. Mi desconfianza en ese Tribunal Supremo era tan justificada, que en el caso de mi expulsión han terminado por dictar un fallo de mayoría que no sólo vulnera los estatutos del partido, sino que incluso infringe el artículo 19 número tres de la Constitución Política de la República. En virtud de estos antecedentes hay que evaluar la actitud que decidimos hacer pública en marzo: un cuadro de absoluta

ranza equivocada. Por otro lado, el haberme defendido ante el tribunal, permitió dar tiempo para que se verificaran las elecciones de la Región Metropolitana pendientes, donde demostramos la abrumadora mayoría interna que teníamos en el partido. Por último, pienso que el desarrollo y el desenlace de este proceso sirve para confirmar ante terceros las que ya eran apreciaciones muy decantadas por mi persona respecto a este conflicto.

—¿La división era inevitable?

—Pienso que no era inevitable si hubiera habido la voluntad de ir a las raíces del problema. Estimo que la sugerencia de la comisión encabezada por Juan de Dios Carmona era un camino

presidencial y ése es un bichito muy roedor. No sé hasta dónde lo haya perturbado.

—**Andrés Chadwick dijo en una declaración pública que usted había frustrado las ambiciones personales de Jarpa. ¿Está de acuerdo?**

—Es una apreciación de Andrés Chadwick que puede ser singularmente aguda. De hecho, Jarpa incurrió en una incongruencia incomprensible al aliarse en la contienda interna con los exponentes más antipinochetistas del partido, como son Allamand y Bulnes. Chadwick incluye a Pedro Ibáñez y yo tiendo a pensar que tiene razón, aunque por ser bastante más calculador que los otros, disimula mejor su reticencia hacia el Presidente de la República.

—**Jarpa, cada vez que le preguntan, se declara convencido partidario del General Pinochet. ¿Usted no le cree?**

—Le creo. Pero pienso que cuando a alguien se le introduce el bichito de la ambición presidencial, resulta muy humano que le surja una contraposición entre su pinochetismo y su jarpismo.

—**¿No fue Jarpa quien impulsó el voto político por el "Sí" en Renovación Nacional?**

—No. Los que impulsamos ese voto fuimos Luis Cordero en la Comisión Política y yo en la mesa directiva. Lo que hizo Jarpa fue conciliar nuestra proposición con el rechazo sistemático que a ella opusieron los representantes de la ex Unión Nacional.

—**¿Hay posibilidades de que ese voto cambie ahora que la UDI se fue?**

—Ese voto ya cambió por razones de conveniencia táctica en las elecciones internas. Ya no hay remilgos para hablar en favor del "Sí" y hasta se escucharon elogios por la prensa al Presidente Pinochet que nunca habíamos oído antes a Allamand y sus seguidores.

—**¿A qué atribuye ese cambio?**

—A la necesidad de ganar votos en la elección interna de Renovación Nacional. Cuando estas personas advirtieron que la abrumadora mayoría de los afiliados al partido están resueltamente por el "Sí" y deseosos de trabajar activamente en la campaña por su triunfo, que por el momento se da en torno a Pinochet, todo su planteamiento cambió bruscamente. Si no hubieran adoptado esa posición, no habrían obtenido ningún respaldo. Pero naturalmente las posiciones que se adoptan sólo por razones tácticas de conveniencia personal frente a temas tan delicados, no inspiran una confianza sólida.

—**¿Qué tan importante diría usted que fue este tema dentro de la disputa?**

—Creo que en el trasfondo del problema ocupa un lugar muy relevante.

—**¿Fundamental?**

—Es uno de los dos aspectos fundamentales. El otro es el de las profundas diferencias de los estilos políticos.

EL GOBIERNO

—**Usted es amigo y fue correligionario de Sergio Fernández, actual ministro del Interior, en la UDI. ¿Se ha reunido con él en este período de conflicto?**

—Muy poco, porque como hubo sugerencias malévolas de que habría concomitancia del gobierno en lo que está ocurriendo, preferí no tener contacto con él en este período, aún cuando nuestra amistad hace absolutamente normal que nos veamos con mucha frecuencia.

—**Por las conversaciones que ha sostenido con él, ¿cuál es la opinión del gobierno respecto de este conflicto?**

—El gobierno no se siente involucrado en los conflictos internos que ocurran en los partidos. Jamás percibí que dentro de los múltiples amigos



▲ "Ahora nos sentimos liberados de los políticos tradicionales y sus mañas", señaló Jaime Guzmán a "Cosas".

anormalidad en el partido, donde no había ninguna instancia que diera garantías de idoneidad e imparcialidad para conducir el proceso.

"Hice un último intento de solucionar los problemas en la reunión de la directiva del 15 de marzo, para que ésta se abocara a superar dicha situación, a lo cual Jarpa se opuso tenazmente tres veces, llegando al final a desafiarme a que se votara mi proposición de que la directiva cumpliera con sus funciones elementales".

—**Si tenía estos antecedentes sobre el Tribunal Supremo, ¿por qué aceptó ser juzgado por él?**

—Porque tenía la leve esperanza de que una de las cuatro personas que formaban la mayoría pudiese no estar tan irreduciblemente alineada como para llegar a fallar contra derecho, atropellando los estatutos. Desgraciadamente fue una espe-

realista al cual le prestamos todo nuestro respaldo. Sin embargo, él se estrelló con el más absoluto rechazo de la coalición Jarpa-Allamand que no quería solución alguna.

CANDIDATOS DIFERENTES

—**¿Cómo fue su relación personal con Jarpa y Allamand durante el tiempo que estuvieron juntos?**

—Escasa, pero normal.

—**¿Qué es normal?**

—Deferente y sin incidentes personales.

—**¿Usted cree que Sergio Onofre Jarpa quiere ser Presidente de la República?**

—Creo que le han metido el bichito de la ambi-

que tengo en las más altas instancias gubernativas, hubiese la percepción de que lo que estaba ocurriendo en Renovación Nacional pudiera perjudicar al "Sí", como erróneamente muchos piensan. Si el gobierno hubiese tenido esa visión, sin duda se me habría hecho llegar por algún conducto, cosa que nunca ocurrió.

—¿No tiene efectos para el "Sí", aunque se trate del partido más importante de los que apoyan al gobierno?

—Renovación Nacional ha sido hasta ahora absolutamente ineficaz en el apoyo al "Sí". Durante largo tiempo permaneció en la indefinición hasta límites que resultaban incomprensibles. Finalmente, cuando se definió, creo que fue más de los labios para afuera que con un trabajo efectivo y eficaz. No tengo ninguna duda de que la UDI va a aportar mucho más al "Sí" ahora, liberada de la amarra que nos significaba tener que buscar permanentes equilibrios con los dirigentes que se han quedado con el timbre y la campanilla de Renovación Nacional. Por otro lado, nuestra actitud decidida los va a obligar a tener que dar más pruebas de adhesión al "Sí" y a Pinochet, para tratar de no darnos la razón frente a la opinión pública respecto a los fundamentos que nosotros señalamos sobre la crisis vivida. En consecuencia, por lado y lado, el "Sí" va a salir robustecido.

LAS ACUSACIONES

—Si el Tribunal Supremo no lo hubiera expulsado, ¿seguiría hoy en Renovación Nacional?

—No habría continuado si se me hubiera aplicado cualquier sanción antijurídica, aun cuando ella no hubiese sido la expulsión.

—Veamos las acusaciones en su contra. ¿Cometió usted actos de indisciplina, violatorios a los estatutos y la Declaración de Principios de Renovación Nacional?

—Absolutamente ninguno.

—Acusar públicamente a los dirigentes del partido, saltándose los mecanismos establecidos para ello, ¿no viola los estatutos de Renovación Nacional?

—Denuncié las irregularidades que estaban amparando los dirigentes del partido. Pero no se me puede imputar haberme saltado instancias internas, desde el momento en que éstas no existían con un funcionamiento regular, ni mucho menos imparcial. No se puede saltar lo que no existe. Y en Renovación Nacional, al 16 de marzo, no existía organismo directivo alguno que funcionase de manera seria y confiable.

—¿Fue usted o no el que propuso detener el proceso electoral, el que pidió la renuncia de la mesa directiva y sugirió organizar una nueva de consenso?

—Esa es una falsificación completa de los hechos con la cual los actuales dirigentes de Renovación Nacional han querido confundir a la opinión pública. La realidad es exactamente a la inversa: yo siempre procuré que hubiera elecciones en todos aquellos lugares donde no surgieran listas unitarias realmente espontáneas. Fue la coalición Jarpa-Allamand la que urdió un chantaje muy simple: por una parte enturbiaron la elección de la Región Metropolitana anunciando que ello haría imposible que se verificaran los comicios internos en aquellas comunas con problemas; esas comunas eran exactamente las que les resultaban más adversas a sus intereses electorales y los problemas habían sido creados artificialmente por ellos mismos para beneficiarse de su ocurrencia. Por otro lado, se nos pretendía forzar a que buscáramos un acuerdo de cúpula y de última hora que evitara las elecciones internas en toda la Región. Esa es la verdad. Frente a ese chantaje decidimos desenmascararlos. Lo que efectivamente hicimos fue señalar que si, fruto

de maniobras premeditadas, se impedía que la democracia interna funcionara y se llegaba a acuerdos de cúpula, era indispensable que la directiva del partido, a generarse en mayo, también fuera incluida en ese acuerdo. Lo que hicimos fue develar la jugarreta.

—¿Qué efectos pensó que iba a tener la acusación pública que hizo?

—Siempre pueden derivarse varias consecuencias distintas de un acto. Lo único claro era que se iban a clarificar y decantar las cosas y que se iba a impedir que Jarpa consumara su segunda manobra haciéndose reelegir presidente del partido en mayo.

—¿Una victoria de Jarpa?

—No me parece una victoria, porque se ha quedado con un partido disminuido que no sólo ha perdido a su sector mayoritario, sino también a quienes le daban mayor vitalidad y renovación. Se ha quedado con el mismo Partido Nacional de 1973, además sin la fracción que encabeza Patrio Phillips.

—Y usted, ¿salió victorioso o derrotado?

—La UDI se siente fortalecida al haber acreditado ser mayoritaria incluso frente a la coalición que Jarpa y Allamand hicieron para enfrentarnos.

—¿Usted diría que se ha cometido una injusticia con su expulsión?



▲ **"Mi expulsión es una injusticia monstruosa que sólo pudo realizarse violando los estatutos y la Constitución Política de la República".**

—Ahora lo más probable es que sea reelegido.

—Me parece que hoy depende de su sola voluntad, porque logró, por medio de todos los artificios comentados, que quedaran fuera del partido quienes éramos mayoritarios y podíamos generar una alternativa distinta.

—Una injusticia monstruosa que sólo pudo realizarse violando los estatutos y la Constitución Política de la República. ■